



COLEGIO SUIZO DE SANTIAGO
SCHWEIZER SCHULE SANTIAGO

Trabajo de Investigación

Recopilación de palabras y expresiones chilenas de los últimos tres años

Estudiante: Milena Sierralta Osorio

Profesora: Carolina Llach

Colegio Suizo de Santiago, 23.05.2022

Índice

AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN	4
1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. MARCO TEÓRICO.....	12
3. METODOLOGÍA	19
4. TRATAMIENTO DE LOS RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LOS DATOS MÁS RELEVANTES	26
5. CONCLUSIONES	36
BIBLIOGRAFÍA	38
DECLARACIÓN DE AUTENTICIDAD	40
ANEXOS	41

Agradecimientos

Este trabajo no habría podido ser realizado de la misma manera sin la ayuda de mi profesora guía, quien confió en la idea desde un principio y me acompañó a lo largo de todo el proceso.

Gracias a mi familia, en especial a mi madre, y a todos los que de una u otra forma me apoyaron en los momentos más difíciles para terminar este proceso.

Gracias a mis amigos que siempre estuvieron para mí y, finalmente, gracias a todos quienes respondieron la encuesta desinteresadamente.

La palabra siempre estará a disposición de la gente.

Resumen

Este trabajo de investigación se centra en la elaboración de un diccionario cuyas entradas han sido seleccionadas sobre la base de acontecimientos históricos de Chile de los últimos cuatro años. Se eligió esta temática dentro del campo de la lingüística, por ser las palabras el producto de una cultura, de sus pensamientos, motivaciones e inquietudes de su propio tiempo.

Desde esta perspectiva, este trabajo lexicográfico busca dejar registro de algunos términos surgidos al alero de fenómenos culturales de gran trascendencia para la sociedad chilena: el estallido social de octubre de 2019; la fuerza de los movimientos feministas en la llamada “cuarta ola”; y, por último, la pandemia por COVID-19 a comienzos de 2020.

Metodológicamente, la investigación implicó aspectos cualitativos —pues toma como referente el mundo social construido por significados y símbolos, cuyo análisis se limita a la experiencia en los contextos en que sucede—, como cuantitativos, pues parte de su proceso se ha centrado en la clasificación de características y cifras que explican los aspectos observados.

El proceso metodológico consideró varias etapas, como la búsqueda de registros y fuentes, la definición de criterios y conceptos para la construcción de una encuesta y el posterior tratamiento y análisis de los datos obtenidos más relevantes. Los resultados arrojaron una recopilación de vocablos en español, atendiendo a criterios lexicográficos como la perspectiva temporal, su amplitud, la ordenación de los términos, el soporte de las informaciones, el objetivo y el público al que va dirigido, entre otros aspectos.

Como principio rector, el diccionario que se propone no se preocupa por la corrección o incorrección de los conceptos o sus definiciones, sino por el uso real del vocabulario en todos los niveles, por lo que no pretende ser un registro axiomático y estático, sino uno evolutivo en función del uso de los hablantes y de su época.

El trabajo concluye con el producto: *Diccionario lexicográfico con palabras y expresiones presentes en tres movimientos y fenómenos chilenos actuales.*

1. Introducción

“El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo”.

Gabriel García Márquez

¿Qué es un diccionario? ¿cómo se construye un diccionario? ¿cualquier diccionario es válido y correcto en sus definiciones? ¿son los expertos quienes deciden cuáles palabras incluir en un diccionario? ¿es el uso que le dan las personas el que define la inclusión de las palabras en un diccionario?

Si bien el contexto lingüístico es parte de la formación académica, lo cierto es que sumergirse en el mundo lexicográfico no fue un propósito inicial, sino más propiamente el resultado de un deseo, de una intención por recuperar ciertos registros para que no se perdieran en el tiempo, luego de que los contextos desde los cuales emergieron también pasaran, como todos los momentos de la historia.

Estas interrogantes y reflexiones iniciales son las que emergieron durante la elaboración del presente trabajo de investigación y que se procurará responder a lo largo de las páginas.

De esta forma, en primera instancia la introducción da cuenta de las preguntas y contexto que llevaron a tomar ciertas decisiones metodológicas y que definieron, en definitiva, el tipo de investigación y producto que se realizaría. Para ello, el apartado ofrece una breve descripción de los contextos y escenarios históricos que dieron pie y sirvieron de fuente a los conceptos para los cuales se construiría una definición. Así, se describen aquí las características más relevantes del estallido social de Chile de 2019; las ideas fuerza que marcaron la última ola del movimiento feminista; y, por último, la pandemia por COVID-19 y sus múltiples y aún incuantificables consecuencias para Chile y para el mundo.

Posteriormente, el trabajo entrega el marco teórico en el cual se basó la investigación, con sus aportaciones conceptuales más funcionales a partir de las preguntas y reflexiones preliminares, de modo de contextualizar la investigación, el campo disciplinario en el que se inserta el trabajo y los criterios teóricos, entre otros

muchos aspectos para entender qué es un diccionario y cómo se construye científicamente.

El tercer apartado del trabajo da cuenta de la metodología utilizada, la que se define como cuantitativa —al tomar como referente el mundo social construido por significados y símbolos, cuyo análisis se limita a la experiencia en los contextos en que sucede—; y también cuantitativa, al incluir en el proceso clasificaciones de características y cifras que dan cuenta de ciertos fenómenos de interés para la investigación. A la larga, esto significó que los resultados obtenidos en la etapa del análisis no serían tratados únicamente como números, sino que también se contemplarían otras dimensiones analíticas.

Respecto del cuarto apartado, el tratamiento de los resultados y análisis de los datos más relevantes, este considera dos elementos: en primera instancia, los resultados obtenidos tras la aplicación de un instrumento (encuesta) y cómo se trataron estos datos a partir de la metodología propuesta; y posteriormente, el análisis de aquellas informaciones que resultaron de mayor interés investigativo.

Las conclusiones aportan una mirada retrospectiva del trabajo realizado, con reflexiones acerca del proceso y también en cuanto a la relevancia y aportaciones del producto final.

El trabajo concluye con la lista bibliográfica, la cual incorpora todas las fuentes utilizadas a lo largo de la investigación y el anexo, donde se incorpora el diccionario lexicográfico realizado junto con sus definiciones en su versión final.

1.1. Estallido social de 2019 en Chile

Desde 1990, cuando la democracia retornó al país tras una cruenta dictadura militar de 17 años, Chile no había experimentado manifestaciones tan masivas y violentas como la seguidilla de expresiones populares que tuvo lugar desde el 18 de octubre de 2019, cuando el país:

enfrentó el momento más crítico para un gobierno y para la democracia. De las 136 estaciones del metro de Santiago, 118 sufrieron daños y, dentro de este grupo, 32 fueron incendiadas. Según *Human Right Watch*, 18 personas murieron durante los primeros días, y la Fiscalía investiga otras 8 muertes adicionales. De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile (INDH),

las jornadas de protesta dejaron —hasta el día 6 de diciembre de 2019— 352 personas con daño ocular, a lo que se suman denuncias de abuso por parte de autoridades policiales. Un alza en las tarifas del Metro habría sido el gatillante de la revuelta, aunque hasta hoy llama la atención la secuencia y programación en los incendios a las estaciones de Metro y la posterior violencia, expresada en saqueos y destrucción del mobiliario público (Morales Quiroga, 2019).

El estallido social de Chile en 2019 puede explicarse por medio de un conjunto de fenómenos que, mezclados, sacudieron la conciencia popular y exigieron terminar con años de silencio y abusos. Los altos niveles de crecimiento que no disminuyeron los índices de desigualdad, así como las injusticias sociales, el descrédito de los partidos políticos y de las instituciones generaron en el país una crisis de representación, confianza y probidad, que combinadamente explican el estallido social en Chile.

En un escenario como este, el alza de la tarifa en el transporte público solo fue la gota que rebalsó el vaso de la ciudadanía. Encabezado por los estudiantes y sus evasiones masivas en el metro de Santiago, se inició uno de los movimientos sociales más relevantes del país y cuyas consecuencias humanas, sociales, económicas y políticas aún se están viviendo.

En efecto, las profundas repercusiones que generó este movimiento social se pueden graficar hasta la fecha en pérdidas humanas, cientos de personas con daño ocular y otras lesiones; miles de millones de mermas por daños materiales públicos, patrimoniales y privados, fuentes laborales disminuidas y un sinnúmero de otras secuelas sociales, económicas y políticas.

En este escenario convulso, las calles del país se convirtieron en lienzos en los que la ciudadanía escribía (y aún escribe) su rabia, exigencias y esperanzas por un país más justo y donde, precisamente, se acuñarían varios de los conceptos de interés para esta investigación: *Negro Matapacos*, *Dignidad*, *ACAB*, *primera línea*, entre otros, son términos que resonaron con fuerza en la mente ciudadana y popular, se escribieron en las paredes y fueron considerados para este trabajo.

Las voces que emergieron del estallido social quedaron, de alguna manera, “adormecidas” tras la llegada del primer caso de COVID-19 en marzo de 2020, cuando los estados de excepción, toque de queda, emergencias sanitarias y cuarentenas impidieron la continuidad de las manifestaciones masivas en el país.

1.2. Fuerza del movimiento feminista: la cuarta ola

El camino que han recorrido los movimientos feministas en Chile podría rastrearse hasta el siglo XIX, con el surgimiento del movimiento obrero de mujeres de Chile que culminó con la creación de la Sociedad de Unión y Fraternidad de Obreras en 1890, pasando por la lucha por el derecho a voto y su obtención en 1949, la contundente participación de las mujeres contra la dictadura y el movimiento de Mujeres por la Vida y la posterior recuperación de la democracia cien años más tarde.

Pese a la importancia de todos estos hechos históricos, es imposible no notar que desde aproximadamente 2019 ha habido un aumento de la popularidad de estas demandas a nivel nacional, convirtiendo a las mujeres en grandes protagonistas sociales que se vieron principalmente visibilizadas en el llamado *Mayo feminista de 2018*, pero que se extendió con su presencia y discurso hasta ahora.

Como señala Pariente (2020) en una entrevista a Lorena Fries, abogada y directora de la Corporación Humanas:

La lógica patriarcal representa el primer sistema de dominación en la historia de la humanidad. Es la lógica imperante que ha condicionado todos los órdenes sociales que establecieron sistemas jerárquicos y asimétricos. Por lo mismo, como el feminismo plantea desjerarquizar las relaciones de género, y eso se puede aplicar a todas las demás relaciones, es el punto de partida y precursor del estallido social. Nunca hay que aislar la causa; si cambia la vida de las mujeres, cambian los entornos y cambian las relaciones de poder. Si se logra desestabilizar las relaciones de poder, eso tiene un impacto en todos los sistemas de dominación. El feminismo evidencia esas relaciones asimétricas que finalmente se concretan en violencia y, por ende, es la vanguardia de la posibilidad para que estos temas tengan un espacio en la agenda pública. No es que el feminismo se sume a otras demandas, es que las demandas sociales se hacen parte de ese feminismo porque en todas, las más perjudicadas son las mujeres: pensiones, brecha salarial, discriminación en términos de soberanía del cuerpo, trabajo — las mujeres siguen accediendo a carreras feminizadas que a su vez son menos valoradas en el mercado—, violencia y educación (s.p.).

Desde esta perspectiva, el movimiento feminista actualmente busca una transformación permanente de la sociedad, que incluya todas las dimensiones humanas

y se vivencie especialmente en la división sexual del trabajo y la brecha que aún hace que las mujeres sean percibidas como responsables del trabajo doméstico, la reproducción y la crianza. De fondo, las demandas feministas han luchado y aún luchan por “una distribución equitativa del poder, que signifique fundamentalmente volver a la idea de que todas y todos somos seres humanos y tenemos los mismos derechos” (Lorena Fries en Pariente, 2020, s.p.).

Algunas características de la llamada *Cuarta ola feminista*, contemplan el carácter intergeneracional del movimiento, donde dialogan feministas de larga trayectoria que trabajan junto con las mujeres más jóvenes y se comparten los “liderazgos, propuestas y discursos” (Varela, 2019, p. 163). A ello se suma también la masiva incorporación de jóvenes mujeres a la militancia feminista, articuladas en torno a la denuncia de la violencia sexual.

Otros elementos relevantes son la impugnación del modelo autoritario en todos sus niveles:

(...) los procesos de selección laboral, la composición de los jurados de los premios, la distribución de cargos, la falsa neutralidad de la meritocracia en las universidades, la misoginia de instituciones en las que sus miembros hacen de juez y parte al mismo tiempo —la Real Academia Española, por ejemplo— o la escandalosa distribución de recursos (Varela, 2019, p. 163).

A lo anterior se agrega la presencia de las mujeres en ámbitos transnacionales para ser protagonistas y participantes activas de las luchas por los derechos humanos, ambientales, las minorías sexuales y étnicas, entre otras, con lo cual se ha cimentado una red que ha permitido conectar a los grupos feministas a nivel regional, nacional e internacionalmente, generando un “fuerte sentimiento de pertenencia a una lucha emancipatoria de carácter global” (Varela, 2019, p. 157). Es aquí donde surge probablemente una de las características más interesantes de la fuerza del movimiento feminista en Chile del último tiempo: su sentido de interseccionalidad.

En efecto, esta interseccionalidad ha permitido aunar fuerzas para corregir las fronteras que afectan no solo a las mujeres, sino a otros muchos movimientos sociales que han vivido y aún viven la discriminación cotidiana, la subvaloración y la invisibilización.

En este escenario de colaboración, las redes sociales se han convertido en la forma más rápida y fácil de conectarse para plasmar demandas que afectan a una amplia, pero silenciosa mayoría nacional, así como también han potenciado la socialización de ideas, liderazgos y propuestas que enriquecen el debate nacional.

Pese a lo anterior, si bien las redes digitales han servido de valiosos medios de difusión y pancarta democrática de acceso público y masivo, también han permitido la existencia de misoginia, odio e inconformismo hacia las mujeres. Este es el caso de términos como *Feminazi* o *Femiloca*, vocablos populares e indiscriminadamente utilizados como insulto y que han sido recogido en la investigación, al igual que otros como *Aliade* y *Onvre*, que forman parte del corpus de trabajo.

Desde esta perspectiva, la presente investigación considera las redes sociales utilizadas por los movimientos feministas más recientes como vehículo de ideas y extraerá de allí, conceptos y vocablos para la elaboración del diccionario propuesto.

1.3. Pandemia por COVID-19

El virus causante de la pandemia por COVID-19 fue detectado a finales de 2019 en la ciudad china de Wuhan, que tenía cerca de 11 millones de habitantes.

El 1 de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) reportó un brote de neumonía en esa ciudad e indicó que el causante sería un virus surgido en un mercado de alimentos, que se habría transmitido de animales a humanos (Ministerio de Salud de Chile [MINSAL], p. 20).

Poco tiempo después, a inicios de marzo, una persona que había viajado por el sudeste asiático se convirtió en el primer caso de COVID-19 en Chile. Solo ocho días más tarde, la Organización Mundial de la Salud [OMS] calificó a este virus como pandemia: “En ese momento había más de 118.000 casos en 114 países y 4.291 fallecidos” (MINSAL, p. 22).

A finales de abril de 2020, la curva de contagios se incrementaba a diario y marcó el inicio de la llamada “primera ola”.

La pandemia por COVID-19 llegó de manera sorpresiva. En primera instancia no existía claridad sobre cómo se transmitía el virus y qué medidas se debían tomar para protegerse o cuáles eran más efectivas; esa información fue apareciendo y modificándose en el transcurso del tiempo. Además, luego surgieron las vacunas

contra el SARS-CoV-2, que fueron generando numerosas interrogantes (MINSAL, p. 161).

Las primeras vacunas llegaron a Chile el 24 de diciembre de 2020, en un avión que venía de Bélgica. El embarque traía 9.750 dosis del laboratorio Pfizer-BioNTech, las primeras que el Instituto de Salud Pública (ISP) había aprobado para su uso de emergencia en el país (MINSAL, p. 197). Luego de ello, Chile se incorporó al Fondo de Acceso Global para Vacunas COVID-19, un mecanismo mundial de adquisición colectiva para las vacunas contra SARS-CoV-2, para asegurar que los países participantes tengan acceso justo y equitativo a las vacunas a través de un marco de asignación elaborado por la OMS (MINSAL, p. 202).

Recientemente, Chile se convirtió en el primer país latinoamericano en iniciar una vacunación masiva con cuarta dosis de la vacuna contra el SARS-CoV-2 y las autoridades han evaluado que estamos preparados para enfrentar esta nueva etapa y aprender a convivir con el virus y algunas de sus variables (MINSAL, p. 235).

A la fecha de elaboración de este trabajo, el país reportaba 57.782 fallecidos por COVID-19; un total acumulado de casos que llega a 3.630.741; y 6.198 casos diarios de la enfermedad (Gobierno de Chile, 2022).

Si bien esta breve cronología de uno de los hechos más relevantes del último tiempo en materia sanitaria —no solo para Chile, sino para el mundo— no alcanza para dimensionar las enormes implicancias para la población nacional en todos los ámbitos posibles (social, económico, médico, familiar, mental, físico, urbano, etc.), creemos que ayuda a comprender cómo esta catástrofe significó un caldo de cultivo para el surgimiento de un sinnúmero de conceptos y vocablos que solo pudieron tener sentido gracias a la existencia del prefijo CoV (de COVID).

Palabras como *Primera línea* (ahora referida a la primera línea de profesionales de la salud), *Cov-idiota*, *Covi-chet*, *Zoom-pleaños*, *Chinovac* y otras muchas, surgieron al alero del proceso investigativo de este trabajo y aunque no todas ellas fueron consideradas para el producto final del diccionario, se recopilaron, analizaron y registraron, de manera que también representaron un aporte.

Este es el contexto y escenario considerado para la elaboración del diccionario propuesto. En las siguientes páginas se ofrece el marco teórico y metodológico que se utilizó para la etapa investigativa propiamente tal.

2. Marco teórico

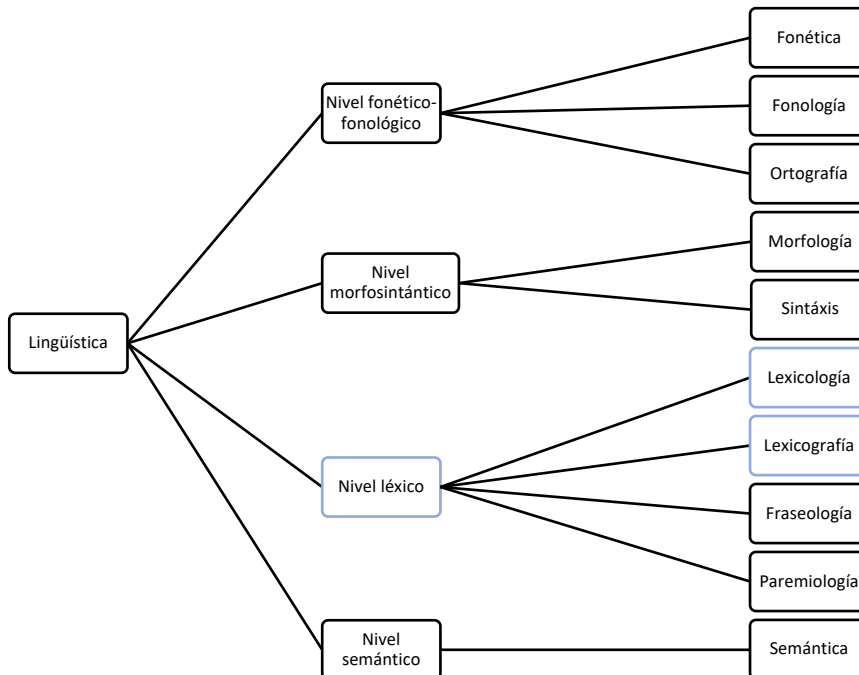
El objetivo de esta sección es ofrecer definiciones que serán útiles a lo largo del trabajo, ya que servirán de marco para contextualizar la investigación.

Como primer aspecto por decir es que la presente investigación está inserta en el campo disciplinario de la lingüística, ciencia del lenguaje (Real Academia Española [RAE], s.f.), que es el estudio científico dedicado a descifrar su origen, evolución y estructura, para dar cuenta de las leyes que rigen las lenguas humanas, tanto de las antiguas como de las modernas.

Puesto que la lingüística es un campo tan amplio, es posible abordar las distintas temáticas que la componen a partir de niveles (fonético-fonológico, semántico, morfosintáctico y léxico), desde los cuales surgen otras variadas subdisciplinas, entre ellas, la lexicología y la lexicografía: esta última es el ámbito de interés de esta investigación.

Figura 1

Estudio de la lengua como sistema

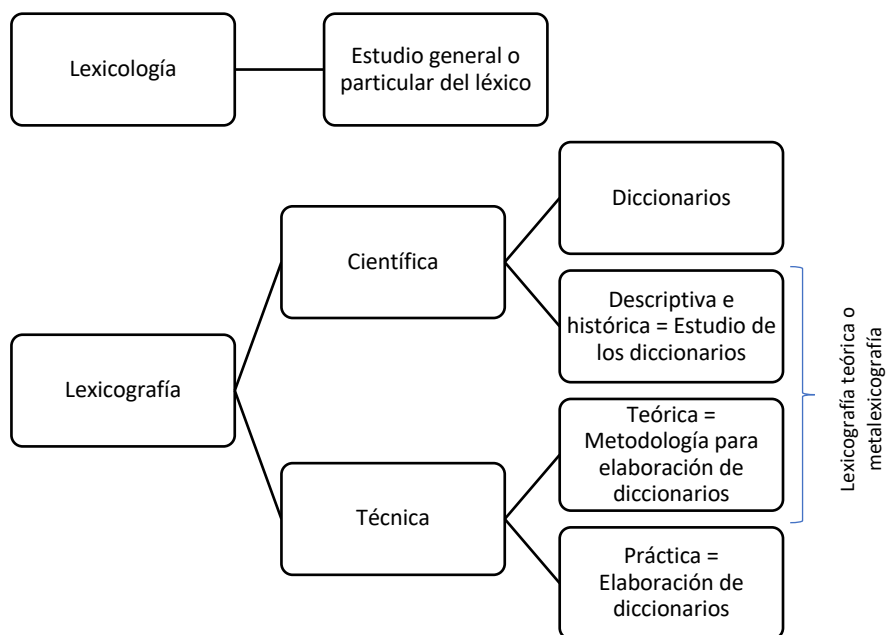


Fuente: Elaboración propia.

Como se aprecia, la lexicología y la lexicografía comparten el mismo campo de estudio (el nivel léxico), aunque son disímiles en cuanto a sus objetivos, tal como se explica en la siguiente figura.

Figura 2

Diferencia entre lexicología y lexicografía según su campo de trabajo



Fuente: Porto Dapena (2002).

Al respecto, puntualizaremos que según Porto Dapena (2002), tanto la elaboración de diccionarios como las técnicas empleadas para ello, son de los aspectos menos trabajados por parte de la lexicografía teórica. Para esta investigación entenderemos la lexicografía como la:

disciplina que se ocupa de todo lo concerniente a los diccionarios, tanto en lo que se refiere a su contenido científico (estudio léxico), como a su elaboración material y a las técnicas adoptadas en su realización (...) o al análisis de los mismos (...) cualquier otro estudio concerniente al léxico y no contenido dentro de un diccionario corresponderá exclusivamente al ámbito de la lexicología (Porto Dapena, 2002, pp. 23-24).

De este modo, si bien la lexicología trata del “estudio general o particular del léxico” (Porto Dapena, 2002, p. 23), no se relaciona con la elaboración de los diccionarios, ni con su contenido científico.

La Figura 2 da cuenta de que la lexicografía puede dividirse en lexicografía científica y lexicografía técnica. La primera se ocupa de un léxico particular, lo cual dará como producto un diccionario. La lexicografía científica también puede adquirir un carácter descriptivo e histórico, cuando se centra en el estudio del diccionario como producto. Esta rama de la lexicografía puede, además, ser confundida nuevamente con

la lexicología, sin embargo, se distancia de esta en la medida en la que la lexicología no se materializa en un diccionario, como sí lo hace la lexicografía científica.

La lexicografía técnica, por su parte, se subdivide en teórica y práctica. La primera de ellas intenta definir una metodología para la elaboración de los diccionarios, aunque estos son producto de la segunda subdivisión: la lexicografía práctica.

Hechas estas distinciones preliminares, podemos señalar que este trabajo de investigación es, pues, el producto de la actividad lexicográfica técnica teórica, ya que concierne a los diccionarios en la medida en que los tiene como producto de un trabajo práctico.

2.1. ¿Qué es un diccionario?

Una vez esclarecido el contexto general en el que se inserta esta investigación (la lingüística) y más particularmente la lexicografía, así como establecidas sus diferencias generales con la lexicología, este punto da cuenta de una problemática poco conocida, pero definitivamente presente: la de definir en qué consiste un diccionario.

En su correspondiente entrada, RAE (s.f.) establece que, para su primera acepción, el diccionario es un:

Repertorio en forma de libro o en soporte electrónico en el que se recogen, según un orden determinado, las palabras o expresiones de una o más lenguas, o de una materia concreta, acompañadas de su definición, equivalencia o explicación (RAE, s.f.).

Al respecto, si bien más adelante explicaremos qué tipo de diccionario se obtuvo como producto de la presente actividad lexicográfica, diremos inicialmente que el diccionario posee “una finalidad pedagógico-práctica” (Porto Dapena, 2002, p. 35), ya que busca dar respuesta a aquellas incógnitas en torno a palabras concretas que pueden presentársele al usuario, de una manera eficaz, eficiente y, al mismo tiempo, con la mayor precisión posible.

Desde esta perspectiva, de acuerdo con la necesidad que busque suplir, un diccionario va a presentar contenidos y estructuras diversas (lo que hace difícil encontrar una clasificación general que sirva para cualquier diccionario). Pese a ello, es posible identificar cuatro variables que intervienen en la construcción de un diccionario según Porto Dapena (2002):

- a) la amplitud de las entradas, tanto en número como en extensión,
- b) el tratamiento que se les da a dichas entradas,
- c) la manera en la que se ordenan las entradas, y
- d) el soporte (físico o digital) de sus informaciones.

En relación con la primera variable, la *amplitud de las entradas*, esta puede considerarse, por una parte, la cantidad de entradas que se incluyen en el diccionario (cuantitativamente) y, por otra, la extensión (esfera) del léxico seleccionada. La elección de uno u otro énfasis está determinado por el lexicógrafo a cargo de la construcción del diccionario.

En relación con el *tratamiento que se le da a cada entrada*, este depende nuevamente de las decisiones que tome cada especialista. Ello, porque las entradas de un diccionario pueden abordarse desde varios puntos de vista, por ejemplo, la etimología de las palabras, el uso actual o antiguo de los términos, el contexto en el que se emplea cada vocablo, entre otros elementos, lo cual da origen a los distintos tipos de diccionario. A ello se suma también la elección de la redacción, el estilo, y la época en la que se produce el diccionario. Estos aspectos implican que “Todo diccionario es, en efecto, producto de una cultura y, como tal, se hace eco de las inquietudes, pensamientos y corrientes lingüísticas de la época en que fue escrito” (Porto Dapena, 2002, p. 41).

En cuanto al *orden en el que aparecen las entradas* de un diccionario, ello dependerá de los fines metodológicos y prácticos que se persigan, aunque la usada tradicionalmente es la ordenación alfabética, pues es sencilla y adecuada para materiales lexicográficos, además de ser la más conocida por los usuarios, lo que facilita su manejo tanto del diccionario, como de cada entrada.

Por último, respecto al *soporte*, este se refiere a la materialización del diccionario. Aunque antiguamente la materialidad de una obra de este tipo se reducía a la impresión en papel, en la actualidad hay otras opciones favorecidas por los avances tecnológicos, como es el caso de los soportes electrónicos o completamente digitales y en línea, lo que facilita mucho las posibilidades de consulta.

2.2. Contexto y origen del diccionario propuesto

La presente investigación se centra en la elaboración de un diccionario cuyas entradas han sido seleccionadas sobre la base de acontecimientos históricos que han sacudido a Chile durante los últimos cuatro años.

Se eligió esta temática dentro del campo de la lingüística, pues como ya señalamos, los diccionarios y, particularmente el léxico, son producto de una cultura, de sus pensamientos, motivaciones e inquietudes de su propio tiempo.

Desde esta perspectiva, este trabajo lexicográfico busca dejar registro de algunos términos surgidos al amparo de ciertos fenómenos culturales de gran trascendencia para la sociedad chilena: el estallido social de octubre de 2019; la fuerza de los movimientos feministas en la cuarta ola; y, por último, la llegada de la pandemia por COVID-19 a comienzos de 2020.

En particular, este registro recopila —como las entradas de cualquier diccionario—, definiciones de conceptos, pero que fueron construidas exclusivamente con los pensamientos de personas que vivieron estos procesos. No obstante, es imprescindible considerar esta investigación lexicográfica como lo que es: un registro de un país y época determinados. Si en un futuro las entradas y definiciones de este diccionario resultan incompletas o, incluso erróneas, esta recopilación seguirá siendo válida, pues el léxico es y siempre será un sistema abierto, que permite todos los cambios que deseen darle sus hablantes. Desde esta perspectiva, no se trata de una obra axiomática y estática, sino evolutiva, puesto que las entradas, el uso que se les dé y la definición asignada aquí simplemente son el registro de una sociedad y época determinados, lo que deja de lado la idea del correcto uso del vocabulario y se permite aplicar el trabajo lexicográfico a una expresión del lenguaje que representa a la sociedad que lo utiliza.

2.3. El diccionario propuesto y sus características

En su *Manual de técnica lexicográfica*, Porto Dapena (2002) aporta una amplia variedad de definiciones acerca de lo que es (y no es) un diccionario. Con fines metodológicos, las siguientes páginas ofrecen los parámetros considerados para el proceso, atendiendo a las variables para la construcción de un diccionario ya revisadas en los apartados anteriores.

De este modo, iniciaremos señalando que la obra propuesta corresponde a un *diccionario lingüístico*, pues recopila vocablos de una lengua en particular: el español. Como tal, además de los aspectos léxicos, nuestro diccionario atiende a la perspectiva temporal, su amplitud, la ordenación de los términos, el soporte de las informaciones, el objetivo y el público al que va dirigido, entre otros aspectos.

En lo que respecta a la *perspectiva temporal*, la obra consiste en un *diccionario sincrónico*, esto es, que estudia el léxico de una lengua en una fase de su “desarrollo histórico” (Porto Dapena, 2002, p. 50), a diferencia de los diccionarios diacrónicos, los que consideran todo el vocabulario de una lengua, o bien, parte de él, pero en función de su evolución semántica y fonética.

Ahora bien, el *criterio de amplitud* implicado en la construcción de un diccionario, considera a su vez dos posibilidades de abordaje: el número de lenguas y la extensión del conjunto léxico. En nuestro caso, el número de lenguas considerado es limitado a solo una, de modo que se trata de un diccionario monolingüe, pues tiene por objeto de estudio el “léxico de una lengua” (Porto Dapena, 2002, p. 57), a diferencia de los diccionarios bilingües o plurilingües, que consideran el léxico de dos o más lenguas. Mientras, en cuanto a la extensión del conjunto léxico contemplado, nuestro diccionario es también restringido, pues se ocupa de una determinada parcela del vocabulario que ha sido delimitada previamente (Porto Dapena, 2002). En particular, solo contempla el vocabulario propio de los acontecimientos ocurridos en Chile desde 2019 a 2022, mediado además por los ámbitos social, cultural y geográfico de la sociedad chilena (Porto Dapena, 2002).

En cuanto a *la ordenación de las entradas* se utilizará la alfabética directa, es decir, se alfabetizará a partir de la primera letra de cada entrada, siguiendo con la segunda y así sucesivamente (Porto Dapena, 2002). Se optó por este tipo de ordenación, porque si bien es arbitraria, es la más habitual y facilita el uso de diccionario como material de consulta, además de cumplir con su finalidad pedagógico-práctica (Porto Dapena, 2002).

Por su parte, respecto del *soporte* del diccionario, el producto será impreso en papel y tendrá forma de libro, pues de este modo resulta práctico y útil para el usuario final.

Ahora bien, como principio rector, el diccionario que se propone no se preocupará por la corrección o incorrección de los conceptos o sus definiciones, sino por el uso real del vocabulario en todos los niveles y, por lo tanto, se limita a registrar los vocablos “sin prejuicios puristas de ningún género” (Porto Dapena, 2002, p. 67). En otras palabras, se trata de un *diccionario de uso*.

En lo que respecta al *tratamiento de las entradas* la obra corresponde a un diccionario descriptivo definitorio, pues incluye definiciones de las palabras (Porto Dapena, 2002), a diferencia, por ejemplo, de los diccionarios bilingües, que suelen no incluirlas.

Acercas de la *finalidad*, nuestro diccionario corresponde a uno semasiológico, pues tienen como objetivo el desciframiento o decodificación de textos, donde las entradas vienen dadas por el significante gráfico de las palabras y “cuyos correspondientes significados constituyen el cuerpo del artículo” (Porto Dapena, 2002, p. 75).

Por último, queremos mencionar que se consideró realizar un diccionario dialectal diferencial o de jergas, sin embargo, estos incorporan el vocabulario “en contraste” (Porto Dapena, 2002, p. 62), hecho que resulta contradictorio con la clasificación de diccionario de uso.

Así, el objetivo del presente trabajo lexicográfico no es, pues, separar las entradas del léxico general, sino incluirlas en este.

3. Metodología

La metodología utilizada en el presente trabajo es tanto cualitativa —pues toma como referente el mundo social construido por significados y símbolos, cuyo análisis se limita a la experiencia en los contextos en que sucede—, como cuantitativa, pues parte de su proceso se ha centrado en la clasificación de características y cifras que explican algunos de los aspectos observados. Lo anterior implica que si bien se utilizaron instrumentos para la recopilación de los vocablos (encuesta), los resultados obtenidos tras su análisis no han sido tratados únicamente como números, sino que se han considerado otras dimensiones.

En los siguientes puntos describiremos, en primera instancia, cuáles fueron las fuentes iniciales a partir de las cuales empezó la etapa investigativa (registros de vocablos), para luego continuar con la construcción de la encuesta y sus aspectos más relevantes.

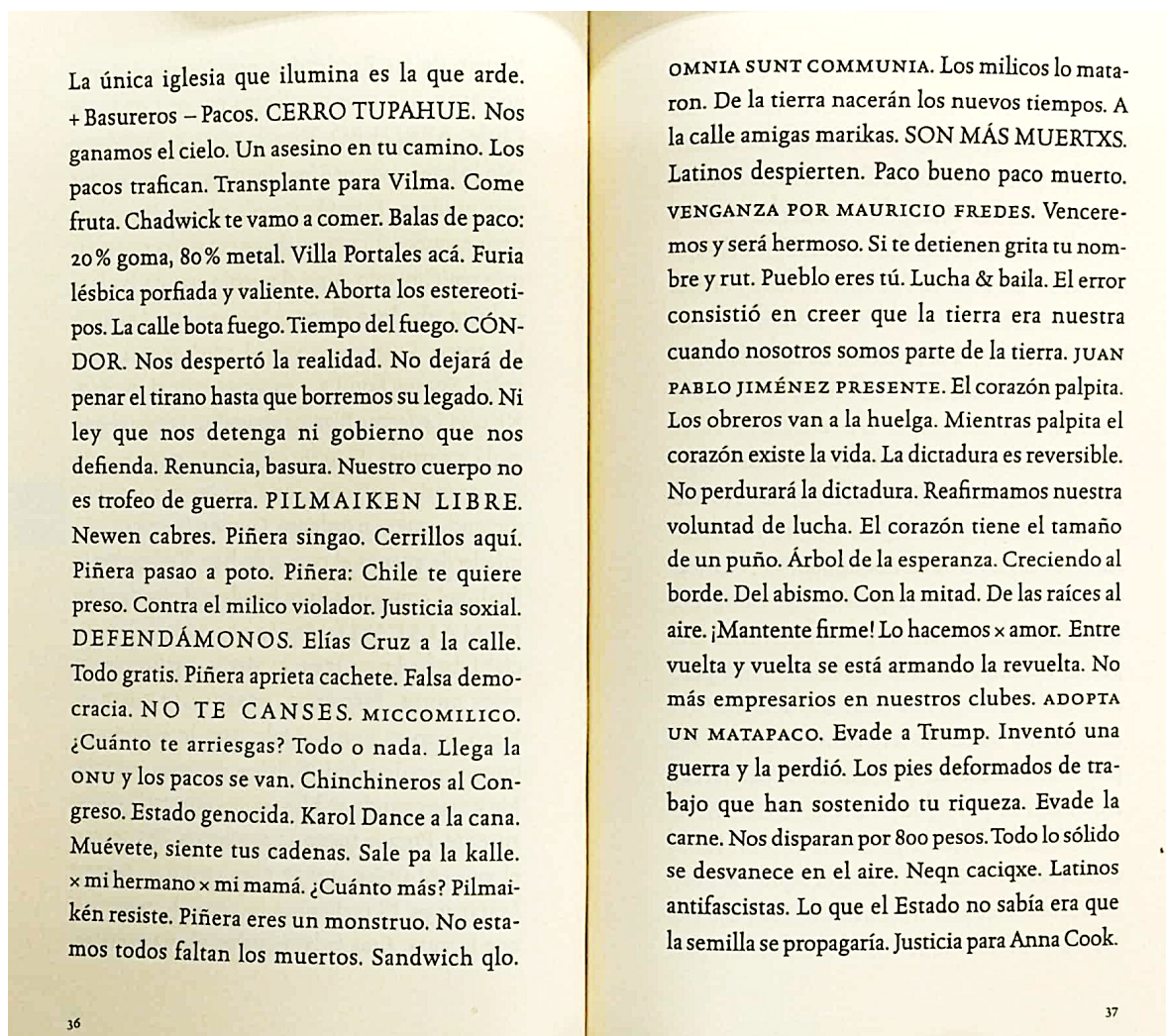
3.1. Búsqueda de registros y fuentes utilizadas

Para dar inicio al proceso de recolección de información fue necesario explorar aquellas palabras que potencialmente podrían formar parte de las entradas de nuestro diccionario, lo cual derivó en la búsqueda de diversas fuentes, teniendo en consideración que los vocablos permitieran reconocer una postura del emisor respecto de alguno de los tres temas socialmente relevantes que ya fueron explicitados, esto es: el estallido social de 2019; la fuerza del movimiento feminista y su cuarta ola; y la pandemia por COVID-19.

Con este propósito, el primero de los registros a los cuales se recurrió fue el libro de Dalmazzo (2020), *El lenguaje es un arma de largo alcance*. Esta obra transcribe rayados de las paredes de Santiago y Valparaíso y los presenta sin alteraciones, como un gran bloque de texto sin divisiones ni estructuras (Figura 3).

Figura 3

Ejemplo de la estructura de texto



Fuente: Dalmazzo (2020).

El registro contenido en dicha obra se inició el 18 de octubre de 2019 y concluyó el 18 de febrero de 2020, por lo que la compilación de Dalmazzo (2020) abarca rayados producidos al principio de la revuelta social, hasta casi el comienzo de la pandemia por COVID-19. Esta obra incluye mensajes como “Negro Matapacos, tu semilla está germinando” (p. 27), “En \$hile no hay justicia: se persigue al pobre y el rico no se toca” (p. 88) y “All capuchas are biutiful” (p. 92). *Matapacos*, *\$hile* y *ACAB* son palabras recolectadas de esta obra que fueron utilizadas en la primera aplicación de la encuesta, para posteriormente ser definidas y formar parte de nuestro diccionario.

De igual forma, se utilizaron como fuentes algunos medios digitales disponibles en Internet, particularmente bancos de fotos referentes al estallido social de 2019 (Figura 4). En esta fotografía es posible identificar la palabra *Dignidad*, que fue elegida

para formar parte de la primera aplicación de la encuesta, aunque finalmente no fue incluida en la elaboración de nuestro diccionario.

Figura 4

Cartel de una manifestación en el que se lee la palabra Dignidad



Fuente: Poga (2019).

Complementariamente, se utilizaron registros de medios periodísticos que reunieron frases dichas por políticos o periodistas. Entre ellas se encuentra: “Formar parte de una *primera línea* en sí no es constitutivo de delito” (Estallido Social, 2020) dicha por Guillermo Silva, expresidente de la Corte Suprema. De aquí se consideró, por ejemplo, el término *Primera línea* para ser consultado en la encuesta.

Por último, el resto de los vocablos fueron seleccionados a partir de conversaciones cotidianas de las personas del entorno cercano de la investigadora. Ejemplo de ello son las palabras *Plan-demia* y *Onvre*.

3.2. Criterios de selección de palabras para la encuesta

Una vez conformado el primer grupo de vocablos con el que se trabajaría, se hizo una selección de aquellos que serían incluidos en la encuesta.

Los criterios utilizados en esta etapa se reducen, principalmente, a palabras o conceptos que no hubieran sido definidos previamente, o bien, que no se hubieran considerado en otros diccionarios.

De igual modo, también la selección consideró que los vocablos fueran relevantes para el período determinado de tiempo (desde el estallido social hasta el inicio de la pandemia) y que no fueran extemporáneos.

Como último criterio de selección se escogieron únicamente las palabras que estuvieran escritas en español, o bien, si estaban en otro idioma, que hubieran sido utilizadas sin ningún problema en español¹.

Tras la utilización de estos criterios, la lista definitiva de palabras incluidas en la primera aplicación de la encuesta se describe en la Tabla 1:

Tabla 1

Palabras incluidas en la primera aplicación de la encuesta

Nº	PALABRA
1	ACAB
2	Şhile
3	Primera línea
4	Picapedrero
5	Matapacos
6	Covi-chef
7	Cov-idiota
8	Plan-demia
9	Zoom-pleaños
10	Onvre
11	Aliade
12	Feminazi

Fuente: Elaboración propia.

3.2. Construcción de la encuesta

Una vez definida la lista de las palabras por las que se preguntaría, se comenzó la construcción de una encuesta cuyo objetivo fue conocer la opinión que tenían las personas respecto de los conceptos elegidos, así como también dónde habían oído hablar de ellos y qué entendían cuando oían el vocablo.

Se esperaba que, tras su aplicación, los resultados de la encuesta permitieran reconocer la opinión popular de los conceptos utilizados en el periodo comprendido por

¹ Como resultado de este proceso se descartaron palabras como *Yuta*, *Aforo* e *Incel*.

la investigación y también con qué fenómeno social de los contemplados se había asociado.

La encuesta consideró preguntas de respuesta corta (sí/no), de selección múltiple y otras abiertas, que pedían al usuario comentar o ampliar su opinión.

El instrumento se implementó en la plataforma de Formularios de Google, pues proporciona un fácil acceso a los resultados, ofrece un formato amable para los usuarios y permite un alto nivel de personalización.

Para convocar a las personas a que contestaran la encuesta se recurrió a las redes sociales para su difusión, así como a las redes personales de la investigadora y al apoyo de algunos docentes del colegio.

La misma encuesta se aplicó en dos momentos distintos. La primera versión de ella estuvo disponible entre el 26 de enero de 2022 y el 13 de marzo de 2022. Contó con 52 preguntas en total y fue respondida por 24 personas. La segunda vez, la encuesta se aplicó entre el 22 de abril de 2022 y el 4 de mayo de 2022, contó con 24 preguntas (actualizándose los términos por los que se indagaba) y fue respondida por 20 personas.

En cuanto al perfil de personas que contestarían la encuesta², se definió una población aleatoria simple, distribuida por tramos etarios, a quienes se preguntó por la edad, el género y la relación que tenían con el país. Esto último para determinar el grado de familiaridad de los usuarios con el vocablo propuesto.

La encuesta quedó conformada, entonces, como se describe en la Tabla 2.

² Otras precisiones de interés investigativo acerca de los encuestados serán explicitadas en el punto de tratamiento de resultados y análisis.

Tabla 2

Preguntas consideradas en la encuesta

Nº DE PREGUNTA	PREGUNTA
1	¿Qué edad tienes? (10-20 años; 20-30 años; 30-40 años; 40-50 años; Más de 50 años)
2	¿Cómo te identificas? (Mujer/Hombre/Espectro no binario/Prefiero no decirlo)
3	¿Cuál es tu relación con Chile? (Soy chileno residente en Chile/Soy chileno residente en el extranjero/Soy extranjero residente en Chile/No tengo ninguna relación con Chile)
4	¿Has oído hablar del concepto/palabra _____? (Sí/No)
5	¿En qué contexto? (Si respondiste que no, no contestes esta pregunta) (Pregunta abierta)
6	¿Cómo explicarías el concepto/palabra a alguien que nunca lo ha oído? (Si no la has oído, no contestes esta pregunta) (Pregunta abierta)
7	¿Has escuchado variaciones de la palabra? ¿Cuáles? (Si no la has oído, no contestes esta pregunta) (Pregunta abierta)
8	Si conoces alguna palabra relacionada con cualquiera de las 12 palabras mencionadas arriba puedes escribirla aquí.

Fuente: Elaboración propia.

Las preguntas 4 a 7 se repitieron 12 veces para incluir cada una de las 12 palabras consideradas.

Una vez creada la encuesta en la plataforma de Formularios de Google, esta se compartió y difundió a través de las redes personales y sociales de la investigadora, y de ese modo ampliar la convocatoria.

Una vez obtenidos los resultados de la primera aplicación de la encuesta, estos se tabularon para construir las definiciones de las entradas, tal como se detallará exhaustivamente más adelante.

Como resultado de la aplicación de la encuesta se obtuvieron nuevas entradas sugeridas por la muestra. Algunos de estos conceptos fueron preguntados en una segunda aplicación de la encuesta, la que tuvo el mismo formato y preguntas que la versión anterior, aunque fue de una extensión menor, ya que incluía menos palabras.

La Tabla 3 describe los nuevos vocablos obtenidos tras la primera aplicación de la encuesta.

Tabla 3

Nuevas palabras que surgieron tras la primera aplicación de la encuesta

Nº	PALABRA NUEVA
1	Jombre
2	Machito
3	Fifa
4	Femiloca
5	1312
6	Chinovac
7	Ally

Fuente: Elaboración propia.

De este listado, las palabras *Jombre* y *Ally* no fueron incluidas en la segunda encuesta. La primera de ellas, porque representaba una variación demasiado cercana de *Onvre*, que ya había sido incluida previamente en la investigación, por lo que era redundante incluirla en la segunda aplicación de la encuesta. Mientras que *Ally* es una palabra en inglés, cuyo equivalente semántico en español es *Aliade*, que ya había sido incluida igualmente en la primera aplicación de la encuesta.

La encuesta que había sido creada en la plataforma de Formularios de Google se actualizó para incluir los nuevos conceptos emergidos de la primera aplicación, para luego continuar con los mismos pasos descritos previamente: difusión a través de redes personales y sociales de la investigadora, recolección y tabulación de las respuestas obtenidas y, finalmente, construcción de posibles definiciones para esas entradas.

Por último, tanto el tratamiento de los resultados como el proceso de análisis realizado a partir de ello se describen en detalle en el siguiente apartado.

4. Tratamiento de los resultados y análisis de los datos más relevantes

El desarrollo de este punto considera dos elementos: por una parte, los resultados obtenidos tras la aplicación de la encuesta en sus dos instancias y cómo se trataron estos datos a partir de la metodología propuesta y, posteriormente, el análisis de aquellas informaciones obtenidas que resultaron de mayor interés investigativo.

Así pues, tras la aplicación de la encuesta en sus dos oportunidades, se obtuvo un número significativo de conceptos que, finalmente, conformarían el corpus de nuestro diccionario (16 palabras en total).

Las definiciones lexicográficas de cada entrada fueron construidas sobre la base de las respuestas aportadas por la muestra en ambas oportunidades, ordenándose en fichas como la que se ejemplifica en la Tabla 4³).

Tabla 4

Ficha de la palabra Aliade

PALABRA	CONTEXTO	EXPLICACIÓN/DEFINICIÓN
<i>Aliade</i> (16)(8) Signo Sustancial Incluyente negativa	<ul style="list-style-type: none">• En memes.• Hablando de hombres que van a marchas feministas.• Parodiando el feminismo o hablando mal de él.• Hablando de feminismo.• Conversaciones entre amigos.• En redes sociales.• En discusiones sobre género o sobre la comunidad LGBTQ+.	<ul style="list-style-type: none">• Persona que, sin pertenecer a un movimiento, lo apoya, por genuino interés o por beneficio propio.

Fuente: Elaboración propia.

Cada ficha consta de tres columnas en las que se ordena la información. En la columna “PALABRA” se encuentra el concepto y junto a este, el total de personas que dijo haberla oído (en azul), seguido del total de personas que afirmó no haber escuchado

³ La totalidad de las entradas consideradas para el diccionario se encuentran disponibles en el anexo, al final del trabajo.

hablar de ella (en rojo). Luego de las cifras, se incluyen los principios y clasificaciones con los que cumple la definición, de acuerdo con los criterios que se describirán más adelante.

En la columna “CONTEXTO”, en tanto, se recogen las respuestas respecto del contexto donde los encuestados oyeron la palabra. Las expresiones aportadas fueron estilizadas y agrupadas, para facilitar su acceso y comprensión.

Finalmente, en la columna “EXPLICACIÓN/DEFINICIÓN”, en una primera etapa se encontraban todas las expresiones aportadas por la muestra para esa palabra. Posteriormente, estas aclaraciones fueron también estilizadas y grupadas y, en una tercera etapa, se construyó una definición a la que se sumaron las informaciones de la columna “CONTEXTO”.

Cabe mencionar que no fue posible aplicar este proceso a todas las palabras consideradas para la investigación. Al respecto, las dificultades se produjeron en aquellos casos cuando la mayoría de los encuestados manifestó no conocer un vocablo, como ocurrió con el término *Zoom-pleaños*. En este caso, ocho personas dijeron conocer el término, pero 16 encuestados afirmaron no haber oído hablar de él. Este fenómeno se repitió con todas aquellas palabras que obtuvieron menos de la mitad de las respuestas a su favor. Pese a ello, fue posible construir una definición con la información recolectada.

También es importante mencionar el caso de la palabra *Covi-chef*. Aquí nadie afirmó conocer el vocablo, por lo que no fue posible construir una definición para este término. Se cree que la razón de este resultado es que, por tener como contexto la entonces reciente pandemia por COVID-19, para los encuestados no resultó ser un concepto familiar como tal vez podría serlo ahora, retrospectivamente hablando. Además de ello, se trata de una palabra que fue usada por poco tiempo, debido a la favorable evolución de la pandemia.

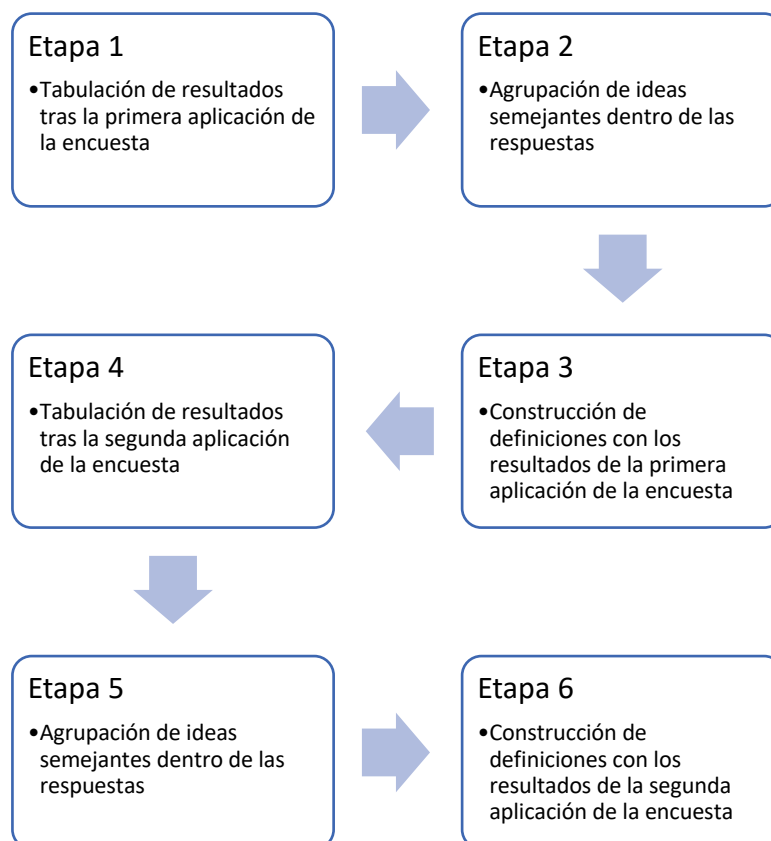
4.1. Etapas para la construcción de definiciones

En lo que respecta a la construcción misma de las definiciones lexicográficas que se incluirían en nuestro diccionario, se tuvo especial cuidado de incluir únicamente las explicaciones dadas por la muestra, sin mezclarlas con informaciones obtenidas a partir de de otros medios (por ejemplo, de otros diccionarios) o preconcepciones de la

investigadora. Esta construcción se llevó a cabo siguiendo las etapas descritas a continuación.

Figura 5

Construcción de definiciones a partir de los resultados obtenidos



Fuente: Elaboración propia.

4.2. Criterios considerados para la construcción de definiciones

Además del primer criterio ya mencionado (atender solo a las definiciones aportadas por la muestra), la construcción de las definiciones debía cumplir también otros requisitos lexicográficos, como los propuestos por Porto Dapena (2002).

Lo primero por mencionar es que este autor definió dos niveles metalingüísticos involucrados en la creación de las definiciones de un diccionario: el nivel inicial llamado *primera metalengua* o *metalengua de contenido*, y el segundo nivel denominado *segunda metalengua* o *metalengua de signo*.

La primera metalengua o metalengua de contenido corresponde a las definiciones de las palabras y, por ello, es útil para formular “equivalencias semánticas” (Porto Dapena, 2002, p. 40), o sea, significados. Ello implica que una palabra puede

sustituirse en cualquier contexto por otra expresión o una suma de varias otras expresiones. Por ejemplo:

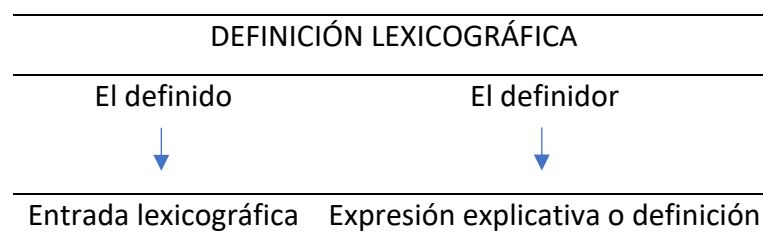
Entrar = pasar al interior (metalengua de contenido)

La segunda metalengua o metalengua de signo corresponde a las “indicaciones gramaticales, etimológicas, etc.” (Porto Dapena, 2002, p. 40), que aplican al estudio de un determinado concepto. Por ejemplo:

Entrar = verbo intransitivo, verbo de la primera conjugación, usase también como transitivo, etc. (metalengua de signo)

En este segundo nivel metalingüístico, como se puede inferir, no es posible llevar a cabo una sustitución de conceptos, puesto que no se puede reemplazar la expresión “verbo intransitivo, verbo de la primera conjugación, etc.”, por otras expresiones que signifiquen lo mismo.

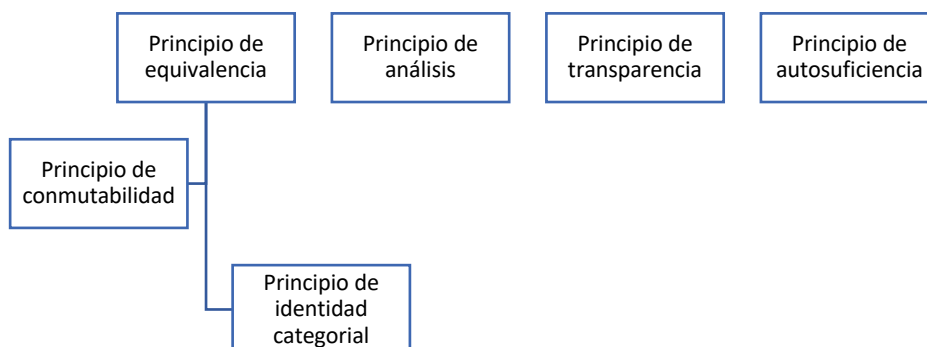
Además de los niveles metalingüísticos, todas las definiciones construidas deben estar compuestas por dos unidades fundamentales:



Por último, además de los criterios anteriores, Porto Dapena (2002) señala que cada definición lexicográfica debe estar fundada por principios o condicionantes (Figura 6) que se relacionan tanto con el contenido, como con la forma de las palabras.

Figura 6

Principios considerados en la construcción de una definición lexicográfica



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Porto Dapena (2002, p. 271).

Estos principios sirvieron de orientación a la hora de construir las definiciones para nuestro diccionario y, por ello se explican y aplican a algunos ejemplos de palabras obtenidas en la encuesta en sus dos oportunidades, como se aprecia en el siguiente punto.

4.3. Análisis de algunas expresiones a la luz de los principios lexicográficos elegidos

En este punto analizaremos algunos de los vocablos que resultaron de la aplicación de la encuesta en sus dos oportunidades, atendiendo a los principios planteados por Porto Dapena (2002) y veremos cómo en algunos casos se cumplen y en otros no.

4.3.1. Principio de equivalencia

Este principio implica que la expresión explicativa (definidor) debe contener a “toda la entrada lexicográfica y nada más que la entrada” (Porto Dapena, 2002, p. 271). Aplicado por ejemplo a la definición de *Feminazi*, veríamos que el principio de equivalencia no se cumple en este caso:

<i>Feminazi</i>	Insulto hacia una mujer.
(definido o entrada lexicográfica)	(definidor, expresión explicativa o definición)

Ello, porque si bien *Feminazi* es un concepto entendido en el contexto de investigación como insulto hacia una mujer, no todos los insultos hacia las mujeres son comprendidos dentro de la entrada *Feminazi*.

a) Principio de conmutabilidad

Este principio se refiere a la capacidad de una definición de ser intercambiada por la entrada lexicográfica en cualquier contexto (Dapena, 2002). Este principio es únicamente aplicable a aquellas definiciones formuladas en metalengua de contenido, es decir, a las definiciones de las palabras.

En el caso de la palabra *Picapedrero*, por ejemplo, la aplicación de este principio serviría en una primera instancia:

<i>Picapedrero</i> (definido o entrada lexicográfica)	Persona que troza la acera para desprender peñascos y proveer a los manifestantes de proyectiles. (definidor, expresión explicativa o definición)
--	--

Sin embargo, no podría ser conmutado en otra circunstancia:

Allí hay un <i>Picapedrero</i> →	Allí hay una <i>persona que troza la acera para desprender peñascos y proveer a los manifestantes de proyectiles.</i>
----------------------------------	---

Lo mismo ocurre con el concepto *Cov-idiota*:

<i>Cov-idiota</i> (definido o entrada lexicográfica)	Dicho de una persona que no acata las normas sanitarias implementadas por la pandemia de COVID-19. (definidor, expresión explicativa o definición)
---	---

Aquí la conmutabilidad puede aplicarse a la definición, pero no a otras instancias:

Hoy conocí a un <i>Cov-idiota</i> →	Hoy conocí a <i>Dicho de una persona; que no acata las normas sanitarias implementadas por la pandemia de CoVid-19.</i>
-------------------------------------	---

b) Principio de identidad categorial

Al igual que el principio anterior, el *principio de identidad categorial* solo es aplicable a aquellas definiciones formuladas en metalengua de contenido. Este afirma que la

categoría gramatical de la expresión explicativa debe coincidir con la de la entrada. Como se muestra a continuación, aplicado a la definición de *Primera línea*:

<i>Primera línea</i> (sustantivo)	Grupo de personas que enfrentan primero una adversidad (sintagma nominal).
--------------------------------------	---

Como se aprecia, en ambos casos se trata de iguales categorías gramaticales.

4.3.2. Principio de análisis

Este principio afirma que una verdadera definición debe estar constituida por una frase o sintagma completos, ya que ello significa “un auténtico análisis semántico” (Porto Dapena, 2002, p. 275), donde cada elemento muestra una parte del contenido del definido o entrada lexicográfica.

4.3.3. Principio de transparencia

En cuanto a este principio, este afirma que los componentes de la definición deben estar siempre representados por palabras comprensibles y sencillas (Porto Dapena, 2002), para un lector que desconoce el concepto en cuestión.

Ahora bien, tanto el principio de análisis como el de transparencia se cumplen en la siguiente entrada lexicográfica de nuestra investigación:

<i>Plan-demia</i> (definido o entrada lexicográfica)	Dícese de una pandemia, que fue presuntamente planificada por privados. (definidor, expresión explicativa o definición)
--	---

Como se aprecia en este ejemplo, cada elemento ilustra una parte del contenido de la entrada lexicográfica (explica y expresa algo acerca de ella = principio de análisis) y, además, sus componentes son sencillos y podrían ser comprendidos por el lector potencial (principio de transparencia). Obviamente esto último no siempre podrá asegurarse, porque dependerá de las capacidades de comprensión de cada lector.

4.3.4. Principio de autosuficiencia

Finalmente, no fue posible cumplir el *principio de autosuficiencia*, pues este afirma que los componentes de la definición deberán constituir entradas “dentro del mismo diccionario” (Porto Dapena, 2002, p. 275).

Puesto que nuestro diccionario es restringido (no tiene carácter general) y se interesa apenas por una determinada parcela léxica, no es posible incluir todos los componentes de cada definición y trabajarlos como una entrada para dar cuenta de este principio, ya que ello escapa al objetivo y magnitud de este trabajo de investigación.

4.4. Análisis de los datos más relevantes

En lo que concierne a los resultados obtenidos, tanto de la primera aplicación de la encuesta como de la segunda, es interesante destacar el número de personas participantes. La primera aplicación contó con la participación de 24 personas, mientras que la segunda consiguió convocar a 20 personas.

Si bien ambas encuestas fueron difundidas usando los mecanismos descritos en apartados anteriores, consideramos que se obtuvo relativamente poca cantidad de respuestas. Podemos deducir que este fenómeno fue producto del alto nivel de concentración requerido para completar la encuesta, a lo que tal vez se suma el tiempo destinado a responder todos los campos, que en su conjunto ocupaba más de 10 minutos.

Estos resultados, sin embargo, no aparecen como desalentadores, pues como hemos señalado, las respuestas obtenidas fueron más que suficientes para construir 16 definiciones que cumplieron con los principios tratados en este punto⁴.

Otro aspecto interesante de mencionar se relaciona con las edades de las personas que respondieron la encuesta. A continuación, las Figuras 7 y 8 describen la distribución por edades de las personas que participaron en la primera y segunda aplicación del instrumento, respectivamente.

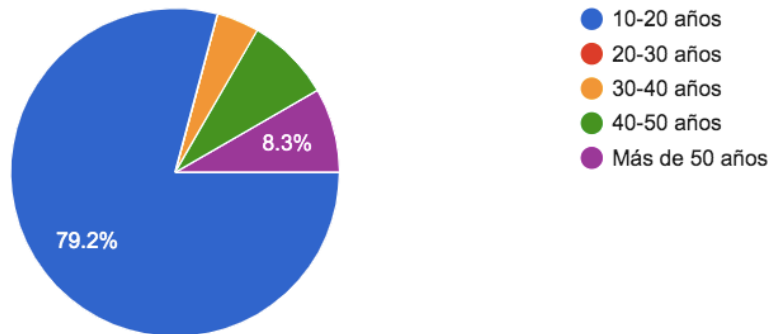
⁴ El listado final de las definiciones construidas se encuentra disponible en la sección Anexo.

Figura 7

Edades de los participantes de la primera aplicación de la encuesta

¿Qué edad tienes?

24 respuestas



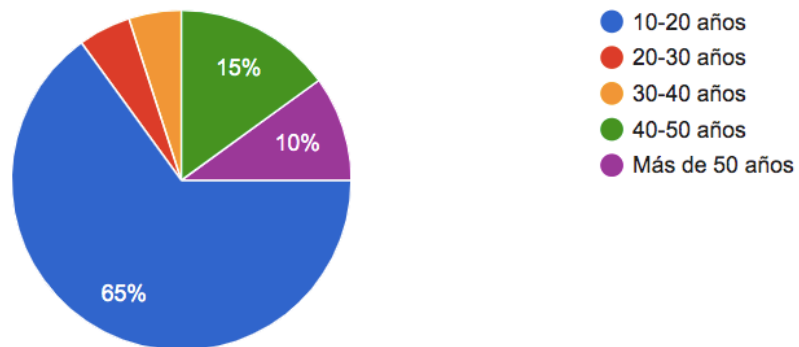
Fuente: Elaboración propia.

Figura 8

Edades de los participantes de la segunda aplicación de la encuesta

¿Qué edad tienes?

20 respuestas



Fuente: Elaboración propia.

Como se aprecia en ambas figuras, el rango etario predominante, tanto en la primera como en la segunda aplicación de la encuesta, es el tramo de 10-20 años. Al respecto, algunos de los factores que podrían explicar este rasgo es la marcada participación de la población más joven en dos de los fenómenos sociales considerados como contexto de esta investigación.

En efecto, tanto el estallido social de 2019 como la fuerza de los movimientos feministas de cuarta ola han sido protagonizados, mayoritariamente, por las personas más jóvenes de la población chilena, lo cual podría especularse que se debe al “componente revolucionario”⁵ de este grupo etario.

Otra posible explicación para este aspecto es que los jóvenes de estas edades muestran una relación muy cercana y familiar con las redes sociales —medios a través de los cuales se difundió la encuesta en sus dos momentos—, además de compartir ciertamente vínculos con la investigadora, al formar parte de sus redes personales. En cualquiera de los dos casos, es posible inferir que las generaciones más jóvenes son más susceptibles de modificar el lenguaje con más frecuencia, además de utilizar y generar palabras nuevas según las necesidades que se presenten y los contextos en que viven.

⁵ Basta con recordar lo que señaló el presidente Salvador Allende en su discurso de 1972: “Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica”, o bien, como señaló Gabriel Salazar: “los adolescentes de Chile (...) vienen mostrando más sensibilidad histórica e irritabilidad política que cualquier otro sector social” (CiperChile, 2019, s.p).

5. Conclusiones

El primer aspecto por resaltar al concluir el trabajo es que quizás en los últimos años de la historia chilena —más que en cualquier otro momento— el lenguaje ha estado abierto a recibir las modificaciones y expresiones que propone el uso.

Efectivamente, como quedó en evidencia en el análisis, las personas usan y recrean términos que surgen de su entorno lo que, en el caso del contexto analizado chileno, corresponde a un escenario y tiempo particularmente agitados y marcados por la contingencia social, pero también por las corrientes de pensamiento feminista y las grandes tragedias humanas como la pandemia por COVID-19, lo que repercutió en el surgimiento o actualización de vocablos que han tenido sentido y significado gracias, precisamente, a este pasaje de la historia nacional.

Desde esa perspectiva, queremos relevar la idea de que un lenguaje que se nutre de su contexto histórico y en constante evolución brinda a los usuarios la posibilidad de explorar nuevas expresiones e incorporar vocablos o actualizarlos según sus preferencias.

Es así como, si el objetivo primordial del lenguaje es facilitar la comunicación entre las personas, entonces la modificación de los entornos humanos —ya sea de forma voluntaria o involuntaria— ciertamente modificará las relaciones sociales y, por supuesto, su léxico deberá también modificarse para que podamos seguir comunicándonos efectiva y eficientemente.

De igual modo, creemos que si el norte de este trabajo era rescatar aquellas palabras que fueron —y tal vez continúan siendo, porque la historia no se detiene— producto de un momento histórico chileno, el trabajo lexicográfico realizado cumplió su finalidad, ya que la investigación recogió y validó científicamente los usos que las personas les dieron a ciertos términos, aunque estos no fueran tradicionalmente admitidos como válidos o correctos.

Los 16 conceptos recopilados en este diccionario lexicográfico remiten a un momento histórico particular de Chile y cuyas definiciones fueron aportadas exclusivamente por las personas que participaron del estudio.

Por otro lado, resulta interesante preguntarnos qué ocurriría si se realizara este mismo trabajo en otro país. La experiencia nos indica que los resultados serían distintos, pues como hemos visto, el uso del léxico se acopla a su contexto y viceversa. ¿Qué

pasaría si otros usuarios de otras naciones utilizaran estos mismos 16 términos de forma regular?, ¿las personas les asignarían las mismas definiciones?, ¿agregarían otras explicaciones no consideradas aquí?, ¿actualizarían también estos conceptos según su contexto nacional? Creemos que sí y que probablemente las potenciales definiciones de esa otra población serían —felizmente—, diferentes de las obtenidas aquí.

Al finalizar este trabajo queremos recalcar que nuestro diccionario tenía como principio rector el no ocuparse por la corrección o incorrección de los conceptos o de sus definiciones, sino enfocarse en el uso real del vocabulario en todos los niveles, en una época en particular de Chile. ¿Por qué? Porque si la historia exige constantemente participación a las generaciones más jóvenes debe permitírseles, en consecuencia, el uso de su lenguaje: limitar nuestro uso de la lengua o restringirlo a los conceptos canónicamente correctos, es privarnos de una perfectamente válida forma de comunicación.

Lo que resta al final es estar pendientes de qué ocurre a nuestro alrededor, pues esto nos revelará en qué sociedad vivimos y en qué tipo de persona y usuario de lenguaje nos convertiremos.

No debemos ser reacios a la idea del cambio. Un mundo y sociedad estáticos no garantizan un buen vivir. Es más, truncan la posibilidad de deleitarse descubriendo todo aquello recientemente creado.

Bibliografía

- Allende, S. (2017). *Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica*. Editorial Serrojo.
- Dalmazzo, F. (Comp.) (2020). *El lenguaje es un arma de largo alcance*. Pez Espiral.
- Di Girolamo, G. (10 de marzo de 2020). *Fotos del día en que las mujeres reinventamos Chile*. Vicemedia Group. <https://www.vice.com/es/article/epgqek/fotos-del-dia-en-que-las-mujeres-inventamos-un-chile>
- Estallido Social. (18 de abril de 2020). *Las frases del estallido social*. <https://estallidosocial.com/las-frases-del-estallido-social/>
- Gobierno de Chile (20 de mayo de 2022). Paso a paso. Cifras oficiales. Gob.cl. <https://www.gob.cl/pasoapaso/cifrasoficiales/>
- Guerrero Ramos, G. y Pérez Lagos, M. (2017). La definición en el diccionario desde la teoría lingüística. *Pragmalingüística*, (25), 286-310. <https://revistas.uca.es/index.php/pragma/article/view/3411>
- Ministerio de Salud de Chile, MINSAL (2022). *COVID-19 en Chile. Pandemia 2020-2022*. MINSAL. https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2022/03/2022.03.03_LIBRO-COVID-19-EN-CHILE-1-1.pdf
- Montes Barros, C. (2015). *La definición lexicográfica en los diccionarios diferenciales chilenos: análisis metalexicográfico en perspectiva histórica* [Tesis de magíster]. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/132325>
- Morales Quiroga, M. (2019). Estallido social en Chile 2019: participación, representación, confianza institucional y escándalos públicos. *Análisis Político*, 33(98), 3-25. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89407>
- Pariante, E. (7 de marzo de 2020). *Lorena Fries: "El feminismo es el origen del estallido social"*. Revista Paula. <https://www.latercera.com/paula/feminismo-origen-del-estallido-social/>
- Poga, F. (28 de octubre de 2019). *Galería de fotos. El despertar de Chile*. Palabra Pública <https://palabrapublica.uchile.cl/2019/10/28/galeria-de-fotos-el-despertar-de-chile>
- Porto Dapena, J. A. (2002). *Manual de técnica lexicográfica*. Arco Libros.

Real Academia Española, RAE (s.f.). Lingüística. En *Diccionario de la lengua española*.

Recuperado el 17 de mayo de 2022, de

<https://dle.rae.es/ling%C3%BC%C3%ADstico>

Real Academia Española, RAE (s.f.). Diccionario. En *Diccionario de la lengua española*.

Recuperado el 17 de mayo de 2022, de <https://dle.rae.es/diccionario>

Salazar, G. (27 de octubre de 2019). *El “reventón social en Chile: una mirada histórica”*.

CiperChile. <https://www.ciperchile.cl/2019/10/27/el-reventon-social-en-chile-una-mirada-historica/>

Varela, N. (2019). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Ediciones B.

Declaración de autenticidad

El trabajo aquí expuesto es el resultado de un proceso llevado a cabo de manera autónoma e independiente, guiado por la profesora asignada por el Colegio Suizo de Santiago con este propósito.

Tanto las fuentes como el material mencionado y utilizado para la elaboración de esta investigación han sido debidamente citados, siguiendo la normativa vigente del colegio, expresada en su *Reglamento para la elaboración del trabajo de investigación: Guía para profesores y estudiantes*, disponible [aquí](#).

Anexos

DICCIONARIO LEXICOGRÁFICO CON PALABRAS Y EXPRESIONES PRESENTES EN TRES MOVIMIENTOS Y FENÓMENOS CHILENOS ACTUALES

Şhile: 1. Carácter mercantilista de Chile.

1312: 1. Codificación numérica de la palabra ACAB.

ACAB: 1. Acrónimo de All Cops Are Bastards. 2. Insulto hacia las fuerzas policiales.

Aliade: 1. Persona que, sin pertenecer a un movimiento, lo apoya, por genuino interés o por beneficio propio.

Chinovac: 1. Dicho de la vacuna desarrollada por el laboratorio Sinovac; que es presuntamente inefectiva.

Cov-idiota: 1. Dicho de una persona; que no acata las normas sanitarias implementadas por la pandemia de CoVid-19.

Femiloca: 1. Insulto hacia una mujer feminista, acusándola de estar loca.

Feminazi: 1. Insulto hacia una mujer feminista de manera enérgica.

Fifa: 1. Acrónimo de Federación Internacional de Fútbol Asociado. 2. Dicho de un hombre; machista y/o misógino.

Machito: 1. Dicho de un hombre; machista y/o misógino.

Matapacos: 1. Perro que, durante las manifestaciones, atacaba a las fuerzas policiales chilenas.

Onvre: 1. Dicho de un hombre; machista y/o misógino. 2. Manera despectiva y burlesca de referirse a un hombre machista y/o misógino.

Picapedrero: 1. Persona que troza la acera para desprender peñascos y proveer a los manifestantes de proyectiles.

Plan-demia: 1. Dícese de una pandemia, que fue presuntamente planificada por privados.

Primera línea: 1. Grupo de personas que enfrentan primero una adversidad.

Zoom-pleaños: 1. Celebración de un cumpleaños mediante una plataforma online.